

¿Rama de olivo?

Sergio Aguayo

(03-07-2019).- En su larguísima alocución, el Presidente se abstuvo de zaherir a los "fifís" y de atacar a la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH). ¿Se deberá, la rama de olivo, al inicio de otra etapa en la guerra contra los cárteles?

Todavía no se escribe la tesis de doctorado detallando el deterioro de la convivencia durante el primer año de AMLO. Lo evidente es que en múltiples tertulias de amigos y familiares se está optando por evadir la discusión sobre "ya saben quién", para refugiarse en los chismes de parientes y los monólogos sobre enfermedades.

Estoy convencido de que un ingrediente en la discordia ha sido el abuso presidencial del término "fifí". Luis Estrada -el enciclopedista de las mañaneras- me dice que el 18 de diciembre de 2018 lo utilizó por primera vez y que, desde entonces, lo ha empleado 98 veces. A mí me ofendió, porque en los 23 años que tengo de colaborar en Grupo Reforma, he defendido en diversas ocasiones al ahora Presidente.

En su última columna para El Universal, "Los fifís (o la batalla perdida de Andrés Manuel)", Sabina Berman hace algunas reflexiones pertinentes. La palabra, dice, "provoca una polarización estéril, un malestar, una sensación de injusticia" y de riesgo, porque las clases medias se sienten aludidas. Berman concluye que a la Mafia del Poder le benefició salir de la "narrativa nacional", cuando el Presidente los acercó a su vera.

En su informe, tampoco apareció el pleito de la 4T con la Comisión Nacional de los Derechos Humanos. El encono salió a la luz por la cancelación de los subsidios federales a las estancias infantiles. La CNDH recibió 204 quejas presentadas por 5,340 personas que se sintieron agraviadas. La CNDH emitió una recomendación que fue rechazada por las dependencias de la 4T; actitud respaldada por el Presidente, que aseguró en una mañanera de la semana pasada que es "inaceptable, inaceptable, y es hasta una vergüenza que la Comisión Nacional de Derechos Humanos haya emitido esa recomendación".

La CNDH respondió con un boletín de prensa, difundido tres días antes del evento en el Zócalo, en que lamentaba que el Ejecutivo federal optara por "desinformar y, sin argumentos de sustento" generara en la "sociedad una percepción equivocada". La CNDH también se quejaba por la falta "de diálogo o la búsqueda de entendimiento".

Este lunes, el Presidente se abstuvo de criticar a los "fifís" y a la CNDH, cuyo presidente -Luis Raúl González Pérez- fue invitado al acto. Es posible que fuera una tregua accidental. También podría explicarse como una rectificación de fondo, al iniciarse este domingo 30 de junio la ofensiva gubernamental contra los cárteles. Tenían año y medio preparándose para este día. Ensayaron la nueva estrategia en la campaña de invierno contra el huachicol, hicieron las adecuaciones legales pertinentes y encontraron al comandante ideal para la Guardia Nacional, que finalmente está desplegándose por todo el país.

Los cárteles también se prepararon para esta etapa. Defenderán a sangre y fuego sus plazas y negocios. Será una guerra difícil y cruenta; los civiles estaremos atrapados entre combatientes fuertemente armados, pues los criminales seguirán recibiendo armas y municiones a través de la frontera norte. Se multiplicarán las violaciones a los derechos humanos.

El escenario más lógico es que la guerra se convierta en la prioridad que condicione otras políticas. Es por tanto válido suponer que el Presidente y sus asesores decidieran hacer una tregua en las críticas a los "fifís" y a la CNDH. Un ombudsman autónomo y crítico se convierte en instrumento esencial para reducir al máximo posible el costo humano que tendrá el conflicto.

También es posible que la medida del lunes pasado fuera una breve pausa y que, en las mañaneras de los próximos días, el Presidente embodegue en algún rincón de Palacio Nacional la rama de olivo y al grito de "¡mi pecho no es bodega!" lance sus diatribas sin fundamentación contra los "fifís" y los

defensores de los derechos humanos. Se le responderá en el mismo tono.

Espero que impere el sentido común y que sociedad y gobierno se concentren en lo verdaderamente importante: contener al crimen organizado y reducir el sufrimiento de una sociedad sumamente lacerada.

Colaboró Mónica Gabriela Maldonado Díaz.

@sergioaguayo

Copyright © Grupo Reforma Servicio Informativo

ESTA NOTA PUEDES ENCONTRARLA EN:

<http://www.reforma.com/rama-de-olivo-2019-07-03/op159745>

Fecha de publicación: 03-07-2019